

A PUNTA SECA

PROMESAS Y SONRISAS

Ahora los políticos comienzan ya con sus mítines. Las elecciones se acercan y ha llegado el momento de ofrecer el oro y el moro en busca de votos. Me acuerdo de la famosa anécdota de Rusiñol, participante esceptico y bromoso en una campaña electoral:

—¡Os haremos un puente!
 Rumores en el auditorio y un tiron en la manga:
 —Santiago, que en este pueblo no hay río.
 Reacción rápida de Rusiñol:
 —¡Os haremos un río!
 Ahora todo el mundo repite la letrania: Haremos, construiremos, realizaremos, solucionaremos... Lo bueno es que entre los que prometen veo a mucha gente que ha estado durante años en el poder y me es imposible contener la pregunta ingenua: ¿Por qué todo lo que prometen ahora no lo hicieron entonces?
 Se aceptan las sonrisas. ¿Que menos podemos aceptar?

1.095 DIAS PARA PAGAR LAS REFORMAS DE SU LOCAL

Y podemos empezar desde ahora mismo.

Le estudiaremos un proyecto gratis.

Y le daremos un presupuesto exacto, sin sorpresas para el final. Olvídense de los albañiles, fontaneros y pintores. Todo corre de nuestra cuenta. Hasta el aire acondicionado. Incluso las máquinas de escribir si es una oficina, las cucharillas si es un restaurante o el rótulo luminoso si es una tienda.

Le entregaremos la obra puntualmente en la fecha prevista.

Pero la factura se la giraremos con retraso: a pagar hasta en 1.095 días (tres años).

Somos el equipo de especialistas más completo de Cataluña. Con cientos de instalaciones que usted puede ver antes de decidirse.

Telefóne al 223.85.90 o envíe este cupón.

Le informaremos sin compromiso.

Le agradecería me hiciera llegar más información, sobre su servicio gratuito de decoración, sin ningún compromiso por mi parte. Gracias.

Sr. D.
 Domicilio
 Población teléfono

Jam DEPARTAMENTO DE INSTALACIONES COMERCIALES.

TODO CORRE DE NUESTRA CUENTA

en Barcelona: Calabria, 108, Urgel, 264 Tel. 223.85.90 en Tarragona: Prat de la Riba, 12 y 14. Tel. 21.24.50 en Lérida: Canónigo Brugat, 13. Tel. 22.24.03 en Gerona: San Juan Bautista de la Salle, 37. Tel. 214.384

REFUERCE PUERTA PISO

Angulos antipalanca pintados. 1.300 ptas. Plancha hierro detrás puerta. 1.800 pesetas. Fácil montaje. Hágalo usted mismo. También colocamos, fra. aparte. Venta ferreterías y TOST. Navas de Tolosa, 296. Tel. 349-19-70 (este anuncio aparece domingos)

Con acento Necesidad de opciones claras

Podría suceder que en las próximas elecciones generales nos limitásemos a decidir las personas que han de formar las dos Cámaras de las nuevas Cortes. Ya es eso algo importante y por ello sólo vale la pena efectuar la consulta popular. Sin embargo, debería aprovecharse además la oportunidad con el fin de obtener una idea de lo que piensan y quieren los españoles.

Estoy considerando ahora el sufragio universal como instrumento de elaboración y de comunicación de decisiones. Porque en algunos casos registrados en la historia, los votantes se vieron ante programas tan vagos y tan confusos que no supieron la fórmula de gobierno que vendría con la victoria de los candidatos apoyados por ellos.

Salvo que en estas semanas de la recta final, los partidos ya en liza (o los que surjan con impetu en el último minuto) clarifiquen sus respectivas ideas programáticas, me temo que vamos a votar listas de aspirantes a diputados y senadores, pero no habremos participado de forma consciente en la elaboración del proyecto gubernamental que debería ejecutarse inmediatamente después del escrutinio.

Hasta ahora, los partidos se dedican a operaciones de tanteo. Casi todos ellos operan con mucha cautela y bastante miedo, pues saben que son muy pocos los militantes y tampoco les sobran los adheridos y simpatizantes. Las soluciones que proponen cuando surge un tema son intercambiables, sin que el hombre de la calle pueda advertir con nitidez las alternativas para afrontar y resolver los problemas fundamentales.

Se actúa como si aquí existiesen partidos con unos patrimonios históricos de éxitos y fracasos, conocidos por todos los ciudadanos, que durante una época formaron gobiernos y en otras ocasiones tuvieron su quehacer parlamentario desde los bancos de la oposición. Y partiendo de ese supuesto falso, los portavoces de tales grupos, en lugar de explicar lo que son y lo que proponen, se dedican a sugerir la constitución de organismos unitarios.

Bien están las alianzas. Con minipartidos no cabe hacer nada positivo en unas elecciones. Pero habría que llegar a acuerdos después de conocer el perfil (programa, estructura interna, número de militantes) de quienes forman cualquier pacto, de quienes presentarán un frente común.

El sufragio universal sirve para elegir gobernantes y ha de aprovecharse la oportunidad para elaborar y comunicar decisiones. Para que esta función última se cumpla tienen que aparecer las opciones con claridad. De momento, y por la inseguridad en que los partidos se mueven, son muchos los que ofrecen lo mismo o casi lo mismo. La gente no experimenta la satisfacción de poder realmente escoger entre varios y distintos proyectos de gobierno. De ahí una cierta sensación de cansancio por la monotonía de las canciones.

Manuel JIMENEZ DE PARGA

Divagaciones Problemas y falsos problemas

No es nada simple, desde luego, la cuestión de los inmigrantes. Y me temo que, hoy, en medio de esa curiosa psicosis de alegría preelectoral en que vivimos, el asunto vaya adquiriendo una virulencia polémica poco esclarecedora. Por lo menos, así se advierte en la lectura de los papeles impresos de Barcelona. Pero la cosa y su tergiversación viene de lejos. De años. Durante la etapa franquista, la afluencia de gente «exógena» —o «alienígena», o como se la quiera llamar en términos asépticos— a las zonas catalanoparlantes ha sido de un volumen sin precedentes, y en particular a los rodales más industrializados. Lo ha sido también a otros sitios del Estado español, de economía ágil o de oferta administrativa, empezando por Madrid. El fenómeno, salvando las distancias, era general en toda o casi toda Europa, y las migraciones de mano de obra por encima de las fronteras políticas acentuaban la honda gravedad del «desarraigo», para unos, y de la «xenofobia», para los otros, situaciones de angustia personal y colectiva con difícil remedio. Las ex metrópolis coloniales, por ejemplo, arrastran —un paseo por las calles de Amsterdam es aleccionador, y supongo que en Londres ocurrirá lo mismo— un residuo de población negra, cobriza e incluso amarilla, que, dados los prejuicios vigentes, puede enconar el planteamiento...

Entre nosotros, lo de la pigmentación de la piel y la configuración de las caras carece de importancia. Nativos y sobrevenidos, todos pertenecemos a la «raza» «caucásica» —como suelen decir los policías de serial televisivo—, y, aunque se aprecian diferencias «étnicas» a simple vista, no son nada del otro jueves. Subsisten, por supuesto, otros rasgos distintivos: la clase y la lengua. El tema de la lengua, aquí, y justamente porque incide en una situación «defensiva», se encrespas con fricciones abruptas. Las multitudes de color que se insertan en la Europa de los imperios jubilados hablan, salvo algún tozudo resistente, el idioma de sus antiguos amos: el francés, el inglés, el neerlandés. No arman líos con eso. Y la desgraciada emigración jornalera que, desde dentro de la propia Europa, alcanza notables proporciones demográficas, no cuenta: el italiano o el andaluz o el valenciano que encontraron trabajo en la Alemania Federal, en Francia o en Suiza, nunca contaron como «minorías lingüísticas», ni por concesión ni por deseo. Tal vez porque estaba previsto que tenían que «regresar». O no. Los hijos de los emigrantes, si su emigración duraba, se convertían en «indígenas». De hecho, los «inmigrantes» son una sola generación: los chavales ya son tan «autóctonos» como el que más. Es lo lógico.

Recuerdo ciertas campañas contra las perspectivas de «asimilación» o de «integración». Como fatalmente pasa, nosotros somos más exigentes que nadie, y las editoras locales hicieron circular ciertas elucubraciones sociológico-demagógicas acerca de la «integración» del inmigrado en la sociedad catalana. Que yo sepa, este brillante ejercicio no tuvo equivalentes cuando se trataba de la «integración del inmigrado en la sociedad madrileña». Nunca entendí qué quería decir con lo de la «integración». Los inmigrantes de Barcelona o de Madrid eran idénticos: extraidos del campo digamos carpetovetónico, labriegos que huían del campo, de un campo infernal, intolerable. Por una rara extrapolación ideológica, sólo la «burguesía catalana» aparecía como un pulpo, mientras que no sólo no se habló jamás de una «burguesía madrileña» —¿no existía?—, sino que el proceso de «integración» únicamente resultaba odioso desde el ángulo catalán. A qué llamaban «integración» aquellos fulanos —«felpes» casi todos, emanación de sacristía con veleidades «progres» (entonces aún no se decía así)— era difícil saberlo. El proletario es proletario, y peor si se «integra», desde el punto de vista de clase.

Expulsados de sus tierras por la oligarquía latifundista de origen —hay un colosal silencio respecto a la culpabilidad de las emigraciones castellanoandaluzas, aragonesas y murcianas—, las burguesías periféricas se aprovecharon de ese maná laboral: en Barcelona, en Bilbao, en Valencia. Y el Madrid oficial se hinchó demográficamente de la miseria rural. ¿«Integrados»? En el área catalana tropezaban con el idioma: como en Italia o en Francia. Pasaban de una sociedad a otra sociedad, con lengua diferente. Los que aterrizaraban en Madrid, por muy «proletarios» que fuesen, no necesitaban «integrarse»: estaban en su casa, o como en su casa, tan fastidiados como proletarios, pero tan campantes como «nacionales». Los que venían a Barcelona, a Valencia, a Mallorca, ¿tenían que «integrarse», no por una cuestión de clase, sino por algo más? Unos y otros han mantenido su condición subalterna: de obreros. Y no únicamente de «obreritos» en el sentido del «Manifiesto»: asalariados, a menudo sonrientes. Pero había algo más: su incrustación en un confuso medio bilingüe. Nuestro bilingüismo histórico,

oficial y —¡ay!— burgués, no es tal. Y menos que nunca ahora. Que en nombre de la «integración» algunos sujetos se opongan a la oficialidad o cooficialidad del catalán, pongamos por caso, da risa. ¿O es que olvidan que «su» —¿su?— castellano sigue y seguirá siendo la lengua dominante, por mucho que nos esforcemos los sufridos víctimas de la extorsión idiomática?

Al decir «su lengua», insisto, no me refiero a la de los inmigrantes: que lo es, por descontado. Me refiero al tinglado monumental de las oficinas, las escuelas, la publicidad y lo demás. Hay alguien que ha lanzado la idea de la «plurinacionalidad» de Cataluña —de los Países Catalanes, subsiguientemente—: habrá, en este territorio, una mayoría catalanoparlante y una minoría castellanoparlante, o al revés. Es, de momento, una injuria a los catalanoparlantes, como yo, sin ir más lejos. El «lerrouxismo» de los «petits-blancs» pesará mucho: los «petits-lancs» de los escalafones civiles y militares, de los organigramas de cualquier tipo, o de los chanchullos heredados de la autocracia, sumarán muchos votos. No serán el emigrante normal. Los fulanos de plantilla son ambulantes e imperialistas. Los demás nos quedamos donde estamos, unos aborígenes y otros superpuestos —todos superpuestos, al fin y al cabo—, y ese grupo de convivencia se afirma como «a parte». Aunque no quiera, lo hará. Yo me atrevería a sugerir que si todavía podemos hablar de «Cataluña», y hasta de «Países Catalanes», no es tanto por nuestra «filia» como por la «fobia» que nos rodea. (No lo digan ustedes a nadie: el «nacionalismo catalán» no pasa de ser una invención de los ultraespañolistas... Sospecho que va por ahí la explicación. A más ultraespañolismo más ultracatalanismo. Es una dialéctica maquilinal...)

Que el inmigrante decide, en un caso como el nuestro, no hay duda. Pero con bastante gratitud previsible. Ellos, «expulsados» por sus señores o señoritos, acudieron al señuelo de una mejoría. La traza parece ser que consiste en «alienarles» en su folklore ancestral: una guitarra, con seguidillas o jotas, o una gaita, o una procesión de Semana Santa. El folklore que se dispone a recibirlos, con sardanas y barretinas, es igualmente tonto. No hace falta que nadie baile sardanas ni jotas ni seguidillas (si es que las seguidillas se bailan). Todo eso es chuparse el dedo, con eventualidades agresivas... La «causa» de los inmigrantes, tal como quieren manipularla, será puro «lerrouxismo». Pero habrá un fallo. Repito: nadie es «inmigrante» sino en la medida en que emigra. Los nenes ya son otra cosa: en los Países Catalanes acababan chapurreando el catalán, y hablando un catalán de barrida, como en París, en Londres, en Madrid, en Roma, se habla lo que se habla. No es un incoordinado de árboles genealógicos. Nadie pudo ser racista por acá, ni ganar. El único racismo constatado era el de los judíos y los moros... El tema es vasto, y yo tiendo a divagar. Lo dejaremos para otro día.

Joan FUSTER

La calle y su mundo El lápiz negro

Zulueta expone en Barcelona. (De los periódicos.)

Alvaro Zulueta, duque de Linares, campero jerezano, con abundante bagaje literario y providado de un lápiz negro, ha vagado por varios itinerarios del país y se ha detenido, para dibujarlos, ante el cenobio de Yuste, los castillos de Sádaba y Peraleda, el palacio de Peratallada, la torre de Maqueda y otros motivos singulares de la paisajística nacional. Esta es la faceta histórica y arqueológica del artista, porque además, ha sorprendido, entre efluvios botánicos, al urogallo en la enramada; al linco, huído por las matas; al dubitativo corzo, a la sombra; al oso filoso; a las aves del coto de Doñana. En torno a Doñana, sospecho que los enemigos de la fauna son simplemente los ruidos y los fotógrafos. Las aves necesitan intimidad y respeto a su vida privada.

El marqués de Lozoya, que tanto sabe de estas materias, nos dice que Alvaro Zulueta parece como si se hubiese equivocado de siglo, pues se encontraría a gusto en tiempos de don Antonio Ponz y los grabadores de la Academia de San Fernando; y también entre sus colegas de la generación de 1830: Quadrado, Villamil, Parcerisa o Roberts. Lozoya, si nos fijamos, dice una verdad a medias, porque si bien los ilustrados plasmaron la vieja España, anterior a la guerra napoleónica, los románticos, lo mismo nativos que foráneos, se complacen en reproducir lo pintoresco y las ruinas. Lo que atrae a estos últimos, desde los acompañantes de Laborde hasta Gustavo Doré, es el desgarrado de la vida popular y la sucesión constante de caseríos y edificios agrietados, hundidos cuando no en escorbos. El siglo XIX es un largo tiempo de infortunios y de formidables luchas ideológicas; algo admirable.

Lo chocante es que Zulueta no dibuja muros abatidos, ni almenas caídas, ni conventos sin rejas. Lo que se desmorona parece que no le interesa nada. ¿Salta Zulueta por encima de los dibujantes decimonónicos hasta los grabadores dieciochescos? Yo creo que no. Uno tiene la sensación de que estas estampas en lápiz negro, son de construcciones restauradas, por lo cual casi nos atrevemos a calificarlo de alarife reparador de fábricas devastadas. Esta directriz artística revela en el dibujo una mirada más arquitectural que pictórica, y tengo para mí que a veces trabaja con una lupa en la zurd. Tocante al tratamiento decorativo de las aves, gamos y otros animalillos —marismillas del coto de Doñana— Zulueta amaga en blanco y negro cartones para tápices, de garbo palacial, que esperan una danza de colores maravillosos. A mí se me antoja que estamos en presencia de un autodidacta y de un marginado de toda tendencia. Zulueta es un solitario, un tipo raro y, a mayores, un fabuloso ilustrador. —ERO.



ESCUELA DE ALTA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ESCOLA D'ALTA DIRECCIÓ I ADMINISTRACIÓ

Aragón, 204 (esq. Muntaner) T. 253 33 43-253 43 53 Barcelona-11

CURSO DE GESTION GERENCIAL DE LA DISTRIBUCION

Merchandising para empresas de libre servicio y sus proveedores.

Estudio de las técnicas integrales del Marketing-Mix, aplicado a la Distribución

DIRIGIDO A:

- Ejecutivos Comerciales y Financieros de industrias de productos de consumo
- Cuadros superiores de empresas con medianas y grandes superficies de venta (Mayoristas-Detallistas)
- Directores de Centrales de Compra

PROGRAMA:

- Metodología para la toma de decisiones


- Políticas Comerciales
 - El Plan de Marketing
 - Elementos del Marketing-Mix
- Gestión Comercial
 - La superficie óptima
 - Cálculo del lineal
 - Implantación del surtido
- Gestión de Personal
 - Misiones del Merchandiser
 - Selección, reclutamiento, política salarial
- Gestión Económica
 - Documentos básicos
 - Financiación
 - Rentabilidad
 - Evaluación de proyectos
 - Control financiero

La titulación que EADA otorga está autorizada por el Ministerio de Educación y Ciencia y reconocida por el Ministerio de Trabajo

Las Islas Vírgenes dejaron de serlo por culpa de un Johnson.

Porque JOHNSON llega a donde usted se proponga llevarlo. Elija, simplemente, el modelo adecuado entre su amplia gama de fuerabordes: desde el pequeño 2 CV al incomparable 200 CV.

Con la seguridad que le ofrece la más importante red de servicios oficiales del mundo.



Solicite información a: división náutica

Johnson 

Riera Blanca, 239 BARCELONA (14)